



Revista de  
 ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
 órgano del  
 "CENTRO PLATÓN"  
 Publicación mensual



# PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

P U B L I C A C I Ó N M E N S U A L

AÑO III

MADRID, JULIO DE 1927

NÚM. 22

## SUMARIO

El profesor Asmara.—Caridad.—La protección del creador para la criatura es una realidad inmanente y constante.—La voz de la conciencia o la voz de Dios.—El problema del ser: Evolución del pensamiento.—Ecos del más allá.—Comunicaciones medianímicas obtenidas en el Centro Platón.—En busca de la verdad.—Las asnas de Cis: (Reflexiones de un psicólogo).—Correspondencia.

## EL PROFESOR ASMARA

El domingo 3 de julio fuimos gratamente sorprendidos con la visita del gran espiritista, cuya asombrosa elocuencia cautiva porque está refrendada por una sinceridad a toda prueba.

Ocupó la tribuna del Centro Platón el profesor Asmara, que electrizó a la concurrencia con su verbo cálido e impregnado de bellas imágenes, que saben llevar el convencimiento, el entusiasmo y la fe a los hermanos más familiarizados con la duda.

Nuestra pluma quisiera llevar al papel con absoluta fidelidad los torrenciales párrafos con que el ilustre conferenciante deleitó al Centro Platón; pero no nos es posible hacer otra cosa, y esto usando del mayor esfuerzo, que sintetizar los conceptos elocuentemente vertidos por el ilustre Presidente de la Federación Espirita Española.

Saluda el profesor Asmara de alma a alma, como es obligado entre espiritistas, y deposita en el sagrado de nuestro afecto, el presente espiritual, el saludo cariñoso que nos trae del querido Secretario de la Federación, Sr. Torras, y de los hermanos espiritistas de Cataluña.

Entra en tema después de manifestar que

ha de ser breve porque tiene que dar otra conferencia en el Centro "Hacia la luz".

Floreando en el doctrinario, diserta sobre la evolución de la Humanidad, y recordando a Huelbs, dice:

"Progresar la Humanidad porque la evolución del espíritu no puede retrasarse. El camino de la evolución no lo constituye una línea recta; ocurre a veces que hay que adaptarse a la topografía del terreno, siguiendo la corriente de un río, elevándonos a las montañas, siguiendo una curva; a veces damos un rodeo que al parecer nos conduce hacia atrás; pero ni ante la corriente de los ríos, ni en las llanuras, ni en las prominencias de las montañas el camino retrocede: siempre avanza, colocándonos en un plano sintético con el progreso de la Humanidad.

La evolución se realiza por la unificación de nuestro yo con otros seres invisibles que nos ayudan a tejer un gran bordado cuya técnica desconocemos. Si cada uno de vosotros estudia lo que sabe, verá que conoce cosas que ignora dónde las aprendió. Es la máquina invisible que va enlazando, entretejiendo, formando ese bordado maravilloso que se llama progreso. Es algo superior a nuestra inteligencia.

La evolución es psicológica, y la Humanidad evoluciona aun a costa de los deseos del hombre, que tiene unos sentidos mediante los cuales nos ponemos en relación con todo lo que nos rodea.

En este respecto los espiritistas tienen razón. Las formas de convencimiento obedecen a una alta jerarquía de nuestro espíritu: no con cuerpos como prometen los teósofos.

El espíritu es el jardín maravilloso que embalsama la materia con los más puros y delicados perfumes.

¿Qué es la voz humana, con su diversidad de sonidos, sino una fragante flor de nuestro espíritu?

¿Qué es la visión? ¿Hay algo que pueda compararse al pensamiento en cada uno de nosotros, que en todos es distinto? Y todos estos sentidos ¿qué son sino flores espirituales de los más exquisitos aromas?

Los hombres que, como Sócrates, empezaron a organizar la filosofía lucharon con positivistas, materialistas y dogmáticos; pero todos y cada uno buscaron el principio de las cosas a su manera; pero todos los filósofos han perdido de vista una cosa importantísima, y es que el espíritu tiene facultades activas y pasivas y se confundieron por lo que cada uno sentía, no por lo que cada uno era.

#### *Sentidos físicos y suprafísicos.*

Cuando la nueva filosofía se dé cuenta de la cantidad de sentidos que tenemos escondidos; se aperciba de que pensamos y por qué pensamos, de que funcionan el cerebro y el corazón sabe Dios cuándo; si nos damos cuenta de que no sólo los sentidos normales son los que nos dicen la verdad, entonces pensaremos que no son suficientes las verdades que de día se nos presentan con la luz solar, cuando apreciamos la majestad de la Naturaleza, porque ésta es una verdad a medias, y tendremos que esperar la noche, y mirando las estrellas y esa armonía de mundos, sacaremos la consecuencia de que existen otras cosas que tienen más importancia que las que percibimos con los rayos del sol.

Dijo Sócrates que la verdad hay que buscarla buscando una contestación a cada pregunta. Os pondré un símil: "Había un labriego en una era a quien un niño preguntó: "¿Qué es la luna?" El labriego, que no sabía astronomía, pero que sentía el deseo de contestar, dijo: "La luna es un sol viejo a quien

no sirviendo para alumbrar de día, Dios lo dejó para alumbrar de noche."

Yo os digo: tratar siempre de inquirir, no anquilosaros en el fanatismo. Este era el ideal de Sócrates.

#### *Filosofar antes de vivir.*

La filosofía, en su valor etimológico, significa afán de saber; en el valor del conocimiento es colocar las cosas en el punto más elevado para remontarnos a saborear los grandes problemas del espíritu, desarrollando el culto a la vida, al conocimiento. Si sabéis elevaros, sabréis encontrar el perfume de todas las cosas y resolveréis el problema de vuestra felicidad.

Y yo os digo, a los queridos concurrentes de este Centro, tanto a los iniciados como a los profanos:

A los segundos, que el espiritismo es un ideal que resuelve todas las cuestiones; es algo lógico y racional que arranca de lo desconocido y que concierta los medios con los fines y los fines con los medios; estudiad esta santa doctrina y sabréis resolver vuestras inquietudes.

A los iniciados... Conocéis la doctrina, habéis saboreado su grandeza; avanzad, avanzad contra todas las tempestades; barred cuantos obstáculos obstruyan vuestro camino, y perseverad en el santo ideal de justicia que nos une y eleva."

(El profesor Asmara fué objeto de una delirante ovación.)

Del Centro Platón fué el gran tribuno a repetir sus sabias doctrinas entre nuestros queridos hermanos del Centro "Hacia la luz", donde tuvo tan cordial acogida como entre nosotros.

Que el Sr. Asmara reciba el testimonio de nuestro grato cariño, y que su abnegación y exquisita modestia sirvan de ejemplo entre todos los que con frecuencia se olvidan de que al ideal hay que consagrarle todo.

C. MUÑOZ.

---

#### **¿Eres espiritista?**

**Pues labora sin engreimiento, sin que jamás te domine el cansancio ni la falta de fe, única forma de engrandecer la doctrina.**

# CARIDAD

Caridad, virtud sublime que de Dios eres nacida,  
a ofrendarte voy un canto donde mi alma conmovida  
se prosterne ante el sagrario de tu influjo bienhechor  
y comulgue estremecida por fervientes ideales,  
mientras besa arrebatada tus dos manos virginales,  
curanderas milagrosas de las llagas del dolor.

Son innúmeras tus obras, Caridad libertadora,  
como innúmeras las veces que te has hecho acreedora  
a efusivos homenajes de sentida gratitud.  
No hay un hombre que no admire tu actuación y te bendiga,  
ni un espíritu cristiano que no busque y que no siga  
el camino luminoso que ha trazado tu virtud.

Tú proteges y alimentas a los niños sin fortuna;  
a los huérfanos recoges en tus muchas Casas-Cuna  
otorgándoles las galas de tu afecto maternal,  
evitando que perezcan con tus múltiples cuidados  
y evitando al recogerlos los propósitos malvados  
de esas madres que nacieron con instintos de chacal.

Tú socorres al mendigo que camina solitario;  
en la cúspide medrosa y escarpada del Calvario  
a José de Arimatea encendiste de fervor;  
Tú llamaste a las veloces y canoras golondrinas  
y por ti fueron quitadas las innúmeras espinas  
enclavadas en la frente del divino Redentor.

Tú sostienes al anciano vacilante y tembloroso  
y le das en un asilo el sustento y el reposo,  
endulzando de sus años y sus penas la acritud;  
Tú levantas sanatorios y construyes hospitales  
y tú curas los enfermos con tus besos maternos  
impregnados de un perfume de perenne juventud.

Tú recorres las montañas, los barrancos, los caminos;  
salvas pobres extraviados, aposentas peregrinos;  
pides pan para los tísicos en la Fiesta de la Flor;  
amamantas con tus senos la orfandad y la indigencia  
y prodigas los tesoros infinitos de tu ciencia  
comulgando corazones con las hostias de tu amor.

Tú con hábito de monja los enfermos solicitas;  
misionero, has predicado las doctrinas exquisitas  
y la gloria inmarcesible de la Santa Religión;  
en la guerra, bajo el fuego de fusiles y cañones,  
tú recoges los heridos y les prestas atenciones  
que revelan lo sublime de Tu excelsa abnegación.

Sacerdote, das ejemplo de magnánima dulzura;  
como médico realizas el milagro de una cura,  
arrancándole a la muerte una vida enferma en flor;  
como madre te desvives por cuidar al que has parido  
y maestro enseñas todo lo mejor que has aprendido,  
inculcando a tus alumnos los deberes del honor.

Tú intercedes por las víctimas al verdugo destinadas;  
tú aconsejas la dulzura a las almas despiadadas;  
tú predicas por el mundo la pobreza y la humildad;  
tú conservas el legado de Jesús en tus doctrinas  
y repartes a los hombres tus parábolas divinas,  
donde siempre resplandece luminosa la verdad.

Tú regalas tus vestidos a mendigos haraposos;  
tú consuelas al que llora contratiempos amorosos;  
tú no olvidas un momento tu seráfica misión;  
tú has vencido a la soberbia, a la envidia, a la fortuna;  
enterraste los despojos de Don Alvaro de Luna  
y pusiste un nuevo Mundo en las manos de Colón.

Huelva.

CASTO PINO

---

## LA PROTECCION DEL CREADOR PARA LA CRIATURA ES UNA REALIDAD INMANENTE Y CONSTANTE

En anteriores artículos he venido desarrollando diversos temas relacionados con la doctrina de la flamante religión espiritista, tratando así de ir vulgarizando las distintas facetas de este todo sugestivo, el cual con su eficiencia renovará, sin asomo de duda, la estructura de las futuras generaciones, desde el punto de vista moral, dando así la Humanidad un paso de gigante hacia la tan deseada y necesaria regeneración social del mundo Tierra.

Encarna en el común sentir del vulgo la afirmación de que el humano saber se halla almacenado en las múltiples bibliotecas diseminadas entre las diversas poblaciones del Planeta; sin negar esta realidad, he de afirmar a mi vez que, por atavismo quizá, o bien por ignorancia, el hombre ha venido viviendo al margen de la mejor biblioteca, ha venido prescindiendo de hojear el libro mejor perfeñado, la obra mejor escrita: me refiero, como el lector habrá podido suponer, al libro siempre abierto de la Naturaleza; libro éste que en sí contiene un inagotable caudal de enseñanzas para el que, orientado hacia admiración al Creador, se dedique a estudiar la razón de tantos efectos, el porqué de tantas causas como a diario se vienen sucediendo, sin que esta Humanidad suicida y, por lo general, idiotizada, se dé cuenta de ello.

Se ha dado en afirmar, desde luego gratuitamente, que el hombre apareció en la Tierra por generación espontánea, perfecta y debidamente constituido, ello debido a un acto de voluntad, por así decirlo, a una genialidad de la

Causa Increada; sin dejar de comprender la viabilidad de semejante afirmación, ya que el poder del Padre no tiene límites, sin embargo, es depresivo para la humana estirpe colmular con ruedas de molino, estando como está dotada de una razón en ejercicio; todo ser independiente debe tratar de discernir el porqué de la creación, la razón del sistema de leyes que rigen desde el comienzo de los tiempos, y, a poco que meditemos, surge potente la realidad del progreso indefinido; todo en el Universo creado está sujeto a la ley de la evolución; el hombre, por tanto, obedeciendo al mandato de la misma ley, sigue desde su origen la traza por el Padre marcada, evolutivamente se perfecciona, habiendo pasado sucesivamente por todas las gradaciones del progreso.

Ahora bien; esta marcha progresiva se halla encuadrada en un sistema perfecto de leyes universales, instituido desde un principio por el que todo lo puede, por Dios; gracias a la eficiencia de estas leyes, si nos fijamos en el reino mineral, observaremos ciertas modalidades de perfección relativa en los componentes del mismo: no todos los minerales tienen la misma constitución; no todos, debidamente ponderados, gozan de la misma cotización; del brillante más valioso a la partícula de carbón pueden establecerse variadas gradaciones.

Un girasol tiene un movimiento debidamente definido, amoldado a la marcha solar; una hiedra, llegada a lo alto del muro que la sostiene, cambia su forma de desarrollo, busca el

tenláculo su punto de apoyo; muchas veces, de trepadora que es en un comienzo, se convierte en ramosa y hasta modifica la forma de sus hojas, que dejan de ser estrelladas. Una planta trepadora se dirigirá hacia la izquierda o la derecha, según donde coloquemos el punto de apoyo que busca.

Las más preciadas rosas llegan al pleno desarrollo guardadas entre una atambrada de espinas; talmente parece que existe un ser invisible que, consciente del perfume y de la belleza de esta flor, la encierra entre celosías para evitar que manos profanas ultrajen dichados de arte, obra sublime de la Naturaleza.

Obedeciendo al mandato de la ley que rige la reproducción y evolución de lo creado, determinadas clases de árboles y plantas ahondan sus raíces y establecen por bajo tierra contacto con las correspondientes a otros árboles congéneres, por así decirlo, dando lugar a la reproducción de la especie; la semilla de una flor, una vez en debida sazón, va en alas del blando céfiro a posarse sobre la fresca tierra, en donde, activada por los principios nutritivos de ésta, evoluciona, convirtiéndose, primero, en lozana planta, y produciendo, más tarde, la perfumada flor.

Todos cuantos nos venimos dedicando al estudio de la Naturaleza hemos quedado no pocas veces absortos en honda meditación frente a una colmena. Cada colmena es un pueblo, en el que reina la más perfecta armonía, remedo de los legendarios tiempos patriarcales; la más distinguida de las abejas, la cual, de abolengo aristocrático, tiene una especial constitución física que la hace diferenciarse de las restantes, ejerce las funciones de reina; las demás la rinden pleitesía, envolviéndola en amoroso ambiente de protección. La abeja obrera, obedeciendo a un instinto de subordinado trabajo, labora sin cesar, almacenando previsoramente en los panales la miel que, cuitada, extrae de la flor.

La vida en este pequeño mundo se desliza con entera placidez, en medio de un espléndido aislamiento; si una abeja forastera, cosa que rara vez ocurre, intenta entrar en colmena extraña, es al poco rato extraída muerta y martirizada por las guardianas de aquélla, en castigo de su osadía. Caso análogo ocurre si trata de introducirse en una colmena que tenga reina una de esta clase; al poco rato es arrastrada muerta; en cambio, caso que se presenta con relativa frecuencia, si una colmena carece de reina, aquella sociedad, aquel

templo de asiduo trabajo, se viene abajo, se desmorona, se establece en su interior, como si dijéramos, una especie de soviet: las abejas obreras ya no tienen el instinto del trabajo, ya no sienten el atractivo de su reina; salen de la colmena, bien aisladamente, ya formando enjambre, marchando rectamente, sin rumbo, a su destrucción.

Para un apicultor consciente este estado de cosas tiene fácil remedio: extrae de los panales de otra colmena una reina y la introduce en la que carece de ella; inmediatamente se produce en aquella sociedad desquiciada, por falta de dirección, un fenómeno fantasmagórico: se ve aquella intrusa rodeada de verdaderas sumisas admiradoras, la acarician, la miman y la llevan, como si dijéramos, en procesión al sitio preeminente, desde el cual, a partir de aquel momento, ha de impulsar la vida de trabajo de sus gobernadas.

Consideraciones análogas pueden hacerse respecto de un hormiguero. En aquel pueblo, regido por la más ejemplar democracia, se respira sólo laboriosidad y trabajo; todos sus miembros tratan de llenar los graneros, en aras de mayor provisión, con la simiente caída de las plantas de los alrededores de aquél. Todo, en este minúsculo pueblo, rinde culto al trabajo y, por ende, a la Causa Increada, y como el que trabaja ora, aquellos obreros modelo, a su modo, en forma inconsciente y si se quiere indeterminada, exaltan a Dios, formando parte del canto eterno de los mundos al Creador.

Al asomarnos al campo de un potente telescopio observamos una verdadera fauna de particularidades de la Creación: aquí, un sol radiante; allá, un planeta en su apogeo de vida; más lejos, una nebulosa, génesis de un foco igneo que dentro de unos cuantos millones de siglos será un mundo cadáver, del cual se habrá ido todo átomo de vida, siendo aquel osario depósito de materiales para ulteriores evoluciones dentro del Universo creado. Pues bien; estos distintos cuerpos celestes, en tan distinto estado de conservación, no se crea que viven en completo aislamiento; nada de eso: sometidos a determinadas leyes universales, se hallan dotados de los movimientos de rotación y traslación, sin olvidar que, efecto de la ley de recíproca atracción tienen todos ellos la vida en perenne relación, hasta el extremo de que no se concibe la completa anulación de uno de ellos sin la consiguiente honda perturbación interastral.

Si del campo de lo infinitamente grande pasamos al visual de un microscopio, observaremos allí panoramas insospechados; veremos conglomerados de seres vivientes, cuya existencia en muchos de ellos se cuenta por décimas de segundo; estas diminutas criaturas se asocian, obedeciendo al mandato de la ley de la solidaridad, en agrupaciones típicas, que el hombre ha clasificado por las características de la enfermedad que producen en el organismo humano. Pues bien; este exótico panorama invita, desde luego, a la meditación a todo ser pensante, cuya razón no se halle mediatizada por prejuicios disolventes. Y a poco que se fije, observará con toda evidencia la mano de la Providencia, la protección del Creador, ya que, gracias a ella, la procreación de estos diminutos seres está en relación inversa de su corta existencia; aun cuando parezca una paradoja, su existencia es necesaria, indispensable, ya que ella cae dentro de la infinita facultad evolutiva del Padre. ¡Cuán grande aparece la ignorancia y estultez del hombre frente a estos cuadros de manifiesta magnificencia!

A guisa de boceto de un cuadro, he procurado verter al papel diversas facetas de la Creación. A poco que nos fijemos, surge fulgida la protección del Padre para todo y para todos. A medida que las sombras de nuestra ignorancia vayan desapareciendo al impulso de nuestro adelanto científico, ensancharse para nosotros el horizonte de lo creado, nuevas modalidades de concepción vendrán a hostigar nuestra mente, instigándonos más y más a ahondar en el estudio de los problemas varios que a diario nos plantea el aspecto de la Naturaleza, sirviendo todo ello para ir perfeccionando y agrandando la idea que tenemos formada de la Causa Increada del Padre, de Dios.

ELIAS

Madrid y julio de 1927.

---

## La voz de la conciencia o la voz de Dios

Parece ser condición humana la indiferente atención hacia lo grande y trascendental y el especial cuidado y decisivo empeño hacia lo frívolo y pasajero.

En el intenso vocerío atronador del ambiente que esparce la confusión en el camino de las almas, éstas escuchan, complacidas y atentas, voces que debieran desdeñar, y se alejan del sonido, para percibirlo como eco lejano e impreciso, de la voz de la conciencia, que es la voz de Dios.

Y esta tendencia perniciosa que nos lacera, esta equivocada predilección por lo que nos daña, se observa en la criatura desde los primeros albores de su vida carnal.

Nace el niño, y a los pocos meses es la voz del egoísmo la que mejor comprende y asimila, y así lo manifiesta aspirándolo todo para sí. Lloro si le arrebatan de las manos un objeto o golosina que sólo para él ambicionó, y no consiente, en manera alguna, en compartir con sus hermanos o familiares lo que, reteniéndolo, sólo él puede disfrutar. Esta misma llamada al egoísmo, escuchada posteriormente con decidida predilección le hace imperioso y despota, pretendiendo que cuantos le rodean queden supeditados a su autoritaria voluntad. Cambia de lugar los objetos porque así le place; rompe o mutila los juguetes, aun teni-

niendo presente la advertencia de la madre para que los trate con cuidado; canta, incansable cuando se le requiere que molesta; patalea soberbio, si apetece que lo lleven a la calle y, en una palabra, pretende que su deseo impere, sin tener en cuenta para nada la conveniencia o deseo de los demás.

Pernicioso egoísmo infantil, raíz que prende en la vida, como tierra fecunda y predispuesta a su propagación; débil tóxico que impurifica el aire y que el tiempo convierte en veneno mortífero que aniquila las ansias de grandeza, de bien y de amor, es el azote y verdugo de una humanidad que, escuchando propicia sus halagos, individualiza el bien como el niño individualizó su voluntad, y el hombre, para implantar su deseo, rompe o mutila los escollos como el infante mutiló los objetos que debió respetar. Sobre el pedestal de su amor hacia sí le parece mezquino el horizonte para apropiárselo, y ve con calma y sosiego emponzoñado que, mientras él se mueve en la abundancia, semejantes y hermanos suyos perecen en las cavernas del hambre; mientras burla la justicia con el poderío de su posición, hay pobres inocentes que sufren sus persecuciones sin medios propios para esclarecer e iluminar su honradez empañada; mientras su mentalidad se extiende hacia

campos cada día más extensos y la ciencia invade su cerebro con fulgores de conocimiento y ráfagas de verdad, otros infelices desvalidos, cuyos puntos de término y partida son idénticos a los suyos, pues que el nacimiento y la muerte nos ampara a todos por igual, yacen en la más espantosa obscuridad, amurallada la inteligencia sin acceso a la luz consoladora del saber, atrofiados los internos sentidos por falta de imágenes que pongan en actividad sus latentes funciones; mentes nacidas para la adoración del Creador por el conocimiento de sus maravillosas creaciones, zarandeadas con ímpetu por el huracán que arremolina las pasiones y que, en fuerza de voltearlas por el suelo como despojo inmundo, vienen a dar en los umbrales del crimen y la depravación.

Egoísmo dañoso que sólo una sana educación moral puede extirpar en la infancia, evitando que sus raíces se vigoricen y extiendan, para florecer y dar los venenosos frutos causantes del desequilibrio y ruina de la sociedad.

¿Será preciso advertir a las madres la grave responsabilidad que constantemente vigila sus pasos desde que el cielo puso a su cuidado el pedazo de su corazón, que nuevamente tiene que formar, a fin de que sea capacitado para culminar la misión que a la tierra le arrastró su deseo?

¿Será necesario inculcar en las madres esa labor cotidiana que, a la vez que limpia y hermosea el cuerpecito de su hijo con cuidados y abluciones que despegan pequeñas inmundicias, buscándolas hasta en los recónditos repliegues de la delicada epidermis, y que, de no aplicar la higiénica labor que requieren, quedarían convertidas en postemas y focos morbosos de gravísimas enfermedades, tienen que acudir con paralela solicitud a higienizar el alma, apartando, a fuerza de amor y buen tacto, los brotes perniciosos que le obstruyen el camino del bien, las suciedades que le afean, los males que le amenazan?

¿Habrà que llevar a las madres el convencimiento de que a su amor se confía el aliento de la futura sociedad, que requiere organismos sanos y espíritus fuertes?

¿Tendrá que enseñarse a la maternidad el modo de engrandecer el alma, de elevar el sentimiento, de modelar el corazón?

Viene luego la envidia, cuyas voces le entristecen, induciendo su impulso hacia el ruin y malvado sentir, que exterioriza por actos de refinada crueldad o por palabras y chismes calumniosos que damnifiquen al semejante

suyo, sólo por no rechazar una voz que escuchó con agrado.

La ira y el rencor, con sus destemplados gritos, le obligan a maltratar a otros niños, sin medir las fuerzas ni la edad, no siendo difícil encontrar los gérmenes del crimen en el rapaz que, escondido tras el árbol o la esquina, aguarda con premeditación paciente y la piedra en la honda el momento en que pase su enemigo para herir y gozarse en su caída.

Así continúa su camino, y si una sabia dirección no pone freno al afán de escuchar la voz de las pasiones, éstas, en los días de la virilidad, le azotarán implacables, hasta que el arrepentimiento o la desesperación le hagan atender la voz de la conciencia, que es la voz de Dios.

Huracán que, cruzando el sendero de la vida, dejas oír tus mugidos como imperiosa voz dominadora del humano vivir; trombas arrolladoras que barréis inteligencias y corazones, como despojos despreciables, abonando los campos del porvenir para recolección de aliento doloroso; carcajada satánica, que llamas con la voz de la alegría para extraer, como vampiro infame, la sabia bendita de la virtud, ¿hasta cuándo resonarán vuestros gritos con sonidos de complacencia en la ofuscada mentalidad de los humanos? ¿Cuándo dejaréis de ataviaros con la máscara del placer, para luego gozaros en el llanto? ¿Estará todavía lejano el día en que la voz de vuestros arteros llamamientos se afonice o anule, dominada por la majestad redentora que por el portavoz de la conciencia nos envía Dios?

La predisposición que tenemos a escuchar las estridencias de todo lo superficial que nos aturde con promesas de conquista, de felicidad o de poder, y, que, cual música callejera, exalta la imaginación, sin pararse a comparar sus desacordes sonidos con la armonía melodiosa de una delicada sinfonía que levanta el espíritu hacia las angélicas regiones.

El predominio que nos esclaviza, haciéndonos correr tras lo efímero y deleznable, sin detener nuestra carrera a contemplar y sentir el embeleso armónico que del consorcio de la justicia y la verdad se esparce por los corazones en purísimas notas de celestial arrobación. El grosero concepto que nos atrae hacia el ruido y la baraúnda del torbellino terrenal sin refrescar nuestra sensibilidad en el silencioso concierto de todas las armonías percibidas por quien escucha la serena y emocionante voz de la fuente cantarina de todas las vir-

tudes, es condición humana, atavismo tenaz que nos domina y resultado de la frívola educación que una sociedad de ligero discurrir a la juventud ampara.

El hombre cuyo corazón se descuida, cuya alma se desatiende, cuya idealidad se olvida, se levanta entre las multitudes como gemo exterminador que convierte la antorcha de la ciencia en incendiaria tea que prende la mecha de la desolación. Su orgullo, que le ciega, sólo ve sus seclarios que le aplauden, que le adulan, que le glorifican, sin que sus atrofiados sentimientos puedan percibir suspiros, ayes y lamentaciones del que a su paso cayó; sin que su vista se horrorice ante la tierra roja por la sangre de sus hermanos; sin que su alma se escalofrié ante el castigo merecido, porque la religión del sentimiento, los generosos latidos del corazón y la justicia de sus obras son cuestiones para él desconocidas. Circunscrito al misero dominio de las satisfacciones encerradas dentro de los confines terrenales, en ellas cifra su ventura, y como jamás miró al cielo, sus goces son arcilla impura que mancha su morada, haciéndole sentir el placer de un inmundo animal que pasara la vida hociqueando en los basureros para recrearse aspirando todas las podredumbres.

Mas, ¡oh, poderoso amparo de Dios, amor infinito, rocío bienhechor de todas las misericordias! Tras de las voces que turbaron la calma, tras los impulsos que dañan el corazón, junto al borde del abismo que desde el fondo nos llama, se percibe, serena y majestuosa, la voz bendita que Dios puso en nosotros como cuidado maternal, como consejo de amigo entrañable, como defensor de la justicia, como guía moral de nuestra salvación.

Cuando la fatiga y el desengaño se adentran en el alma, después de correr toda la vida tras la ilusión quimérica de apagar satisfecha la sed de sus anhelos; débil la fuerza por el peso de los años, frío el corazón, solo el espíritu, sin fe, sin esperanza, sin religión, y aquella ansiedad que creyó satisfacer con materiales conquistas, se levanta impetuosa buscando en el desierto de su soledad un oasis hospitalario que le ampare y salve de la desesperación, la voz de la conciencia, con cuidado de madre, con cariño de amigo, como luz amorosa de Dios, le aparta del abismo, envuelve su sobresalto en los efluvios de la tranquilidad y, poniendo una antorcha en su mente, alumbrá su camino y alienta el afán de un trabajo constante y resignado, para poderlo traspasar.

En la enervante decepción de la orgía, en donde el libertino cree encontrarse sólo con el placer, una inquietud misteriosa, como punzante espina, le advierte los peligros de la ruta emprendida, y como reflector portentoso ilumina las funestas consecuencias que le amenazan y le enseña la senda redentora que precisa seguir.

Si la desgracia tribula los corazones y el desaliento se apodera del alma ante las bruscas sacudidas del dolor, antes que la desesperación le aniquile la voz de la conciencia le guía hacia las playas de la resignación, donde las aguas de la esperanza corren tranquilas y transparentes hacia el mar de su destino, que como efecto y término de las causas sufridas ha de encontrar la calma en la felicidad.

No hay obra, por oculta que sea, que su luz misteriosa, que es resplandor de Dios, no ilumine, si es buena, para ensalzarla y hacernos sentir la satisfacción que del bien brota; si es mala, para acusar y castigarla con la zozobra de su reprobación; si es criminal, para perseguirla incansable con su visión abrumadora, haciendo que la tortura envuelva al delincuente hasta que el arrepentimiento, las lágrimas y la reparación consigan desvanecer el funesto pasado de sus errores.

Y es justiciera voz que inquieta al usurero, y acusación tenaz del opresor, y sombra inseparable del desleal amigo, y zozobra punzante en la impura mujer.

Vigila nuestros actos para rectificarlos; refrena la palabra cuando envuelve intención de ofender; dulcifica la mirada que al enemigo se dirige, y es, en fin, guardián saludable que vela nuestro bien.

Por tanto, en el intenso vocerío atronador del ambiente, que esparce la confusión en el camino de las almas, si apetecemos la placentera paz del humano vivir y el ascenso constante en la escala bendita del progreso ideal, escuchemos complacidos y atentos, y no como eco lejano e impreciso, la voz de la conciencia, que es la voz de Dios.

UNA HERMANA.

.....  
**Hermano, ¿tienes mediuñidad?**  
**Pues prodígala sin regateos entre tus hermanos del Centro Platón. Si no lo haces, tu conciencia te dirá que no obras bien. Cambia de táctica o teme a Dios, que te dió esa gracia para que trabajes por los que carecen de ella.**

# EVOLUCION DEL PENSAMIENTO

Es innegable que hay una ley que rige la evolución del pensamiento, como rige la evolución física de los seres y de los mundos; la comprensión del Universo se desarrolla con el progreso del espíritu humano.

Esta concepción general del Universo y de la vida se ha expresado de mil maneras, bajo mil diversas formas en el pasado. Hoy lo está en términos más amplios, y cada vez lo será más y con más grandeza a medida que la Humanidad escalará los grados de su ascensión.

Por la Ciencia vemos extenderse sin cesar su campo de experimentación. Con auxilio de sus potentes instrumentos de observación y de análisis, descubre cada día nuevos aspectos de la materia, de la fuerza y de la vida. Pero lo que sus instrumentos establecen el espíritu lo había discernido mucho antes, pues el vuelo de la imaginación deja siempre atrás los medios de acción de la ciencia positiva. Los instrumentos no serían nada sin la inteligencia y sin la voluntad que los dirige.

La Ciencia es incierta y mutable: se renueva sin cesar. Sus métodos, sus teorías, sus cálculos, hechos con gran trabajo, se desplomán ante una observación más atenta o una inducción más profunda, para dar lugar a otras teorías, que no serán más definitivas que las primeras (el profesor Richet lo reconoce). La teoría del átomo indivisible, por ejemplo, que hace dos mil años servía de base a la Física y a la Química, está ya calificada de hipótesis y pura novela por nuestros más eminentes químicos. ¡Cuántas decepciones por el estilo nos han demostrado en el pasado la debilidad del espíritu científico! Este no alcanzará la realidad sino elevándose por encima de la ilusión de los hechos materiales hacia la región de las causas y de las leyes.

De esta manera ha podido la Ciencia determinar los principios inmutables de la lógica y de las matemáticas. No sucede lo mismo en los demás órdenes de investigación. El sabio lleva a ellos harto a menudo sus prejuicios, sus tendencias, sus rutinas, todos los elementos de una mísera personalidad, como se puede comprobar en el terreno de los estudios psíquicos, especialmente en España, donde se han encontrado muy pocos sabios atrevidos y verdaderamente expertos para seguir un ca-

mino abierto ya anchamente por las mejores inteligencias de otras naciones.

Fero a pesar de todo, el espíritu humano avanza paso a paso en el conocimiento del ser y del Universo. Nuestras tesis sobre la fuerza y la materia se modifican diariamente; la personalidad humana se revela bajo inesperados aspectos.

En presencia de tantos fenómenos experimentalmente comprobados; en presencia de los testimonios que se acumulan de todas partes, ningún espíritu clarividente puede ya negar la realidad de la supervivencia del alma; nadie puede eludir las cuestiones y consecuencias morales, así como las responsabilidades a que da lugar. Y lo que decimos de la Ciencia podría decirse y aplicarse igualmente a las filosofías y a las religiones que se han sucedido a través de los siglos.

Constituyen otras tantas etapas o estaciones recorridas por la Humanidad en su infancia, y elevándose hacia planos espirituales cada vez más vastos y que se unen entre sí.

En su encadenamiento, estas creencias diversas se nos aparecen como el desarrollo gradual del ideal divino, reflejado en el pensamiento con tanto más esplendor y pureza cuanto más éste se afina y depura.

Por esto las creencias o los conocimientos de un tiempo o de un medio parecen ser para el tiempo o el medio en que reina la representación de la verdad, tal como pueden abarcarla y comprenderla los hombres de esa época, hasta que el desarrollo de sus facultades y de sus conciencias les hace aptos para percibir una forma más alta, una radiación más intensa de esta verdad.

Desde este punto de vista hasta se explica el fetichismo, a pesar de sus sangrientos ritos. Es el primer balbuceo del alma infantil, que intenta deletrear el lenguaje divino y que fija, bajo groseros trazos, bajo formas apropiadas a su estado mental, su concepción vaga, confusa, rudimentaria, de un mundo superior.

Los paganismos representan un concepto más elevado, aunque muy antropomórfico. Sus dioses se parecen a los hombres; tienen todas sus pasiones, todas sus debilidades. Mas ya la noción del ideal se depura con la del bien. Un rayo de eterna belleza llega a fecundar las ci-

vilizaciones en su cuna. Más adelante aparece la idea cristiana, toda sacrificio, renuncia-ción en su esencia.

El paganismo griego era la religión de la Naturaleza radiante; el cristianismo es la de la Humanidad doliente, religión de las cata-cumbas, de las criptas y de los sepulcros naci-da en la persecución y en el dolor, y que conserva aún la huella de su origen.

El cristianismo, en su origen, debe conside-rarse como el mayor esfuerzo intentado por el mundo invisible para comunicar ostensiblement-e con la Humanidad terrena. Es, según la expresión de F. Myers, "el primer mensaje auténtico del más allá". Ya las religiones pa-ganas eran ricas en fenómenos ocultos de to-das clases y en hechos de *adivinación*; pero la resurrección, es decir, las apariciones de Jesu-cristo materializado después de su muerte, constituyen la manifestación más poderosa de que han sido testigos los hombres. Fué la se-ñal de una entrada en escena del mundo de los Espíritus, que se produjo de mil maneras en los primeros tiempos cristianos.

Ya el gran propagandista Leon Denis, en una de sus obras que se titula *Cristianismo y Espiritismo*, explica cómo y por qué, poco a poco, volvió a correrse el velo del *más allá*, y de nuevo reinó el silencio, excepto para al-gunos privilegiados: videntes, estáticos y pro-fetas.

Hoy asistimos a un nuevo resurgimiento del mundo invisible en la Historia. Las manifes-taciones del *más allá* tienden a transformarse de pasajeras y aisladas en permanentes y uni-versales. Abrese un camino entre los dos mun-dos: primero, simple pista, estrecho sendero, pero que se ensancha cada día más y acabará por ser amplia vía.

Todo observador imparcial y atento recono-cerá que el cristianismo ha tenido por punto de partida fenómenos de naturaleza igual a los comprobados hoy en el terreno de las cien-cias psíquicas. Por estos hechos se revela la influencia y la acción de un mundo espiritual, verdadera morada y patria eterna de las al-mas donde eternamente trabajan para mere-cer la dicha y la felicidad que Dios tiene pre-parada para los que se hacen dignos y mere-cedores de ella. Por ellos se abre una brecha en la vía infinita; ya la esperanza va rena-ciendo en los corazones angustiados, y la Hu-manidad concluirá por reconciliarse con la Muerte.

Por el Autor,  
R. R.

## ECOS DEL MÁS ALLÁ

De la revista "Constancia", de Buenos Aires:

### "MADRE E HIJO

En el Círculo Allan Kardec, Rochefort-Sur-Mer (Francia), ocurrió lo siguiente que publi-ca "La Vie d'Outre Tombe", Bélgica:

La médium señorita J. Brasseaud, señalan-do a la señora Lavaud: "Veo cerca de esa se-ñora un espíritu materializado. Es un hombre joven, casi un niño, pero de la talla de un hombre. Rodea a esa señora con sus flúidos. Siento que en ese espíritu hay pesar por na-ber abandonado la tierra. Debe amar a esa señora con todo su corazón, porque la rodea con toda su fuerza y amistad..." Algunos se-gundos después, el espíritu tomó posesión de la médium, y dijo con viva emoción: "¡Ma-má!... ¡Mamá!... ¡Yo la veo! ¡Me ha llamado tanto!...—Señora Lavaud: ¡Es verdad, mi que-rido hijo, te he llamado!—Espíritu: Y has ve-nido aquí para verme! (Buscando entre sus recuerdos, todavía un poco confusos, agrega): "¿Por qué te dejé? ¿Por qué abandoné la tie-rra? (Después de algunos instantes de silen-cio): ¡Ah, sí, es allá, muy lejos, hacia donde yo partí! El sol era bello, pero no me curó. (Dice con pena): ¡Ah, mamá, qué bello era allá! (Buscando aún entre sus recuerdos con-fusos, el espíritu agrega): ¿Por qué partí yo? (Súbitamente el pasado vuelve y dice): Sí, mamá, te dejé porque mi padre me separó de ti. Me envió muy lejos. No quería vivir conti-go. Hemos sufrido los dos, mamá. Tú, a causa de la perversidad de mi padre, y yo, por se-pararme de ti. ¡Ah! ¡Es duro hablar así de un padre!... Sí, me envió a América.—Ante esas palabras la señora Lavaud, en lágrimas, exclama: Sí, mi querido hijo, es verdad. Real-mente eres tú quien me habla. Te reconozco en tus revelaciones. Mi felicidad es bien gran-de oyéndote, volviéndote a encontrar. ¡Pobre hijo! ¡Has sufrido mucho!—Sí, mamá. En América se trabaja mucho; no era feliz con mi padre, que era duro, de difícil carácter... Un día me abandonó, me dejó solo y partió lejos. Era necesario que saliera de la dificul-tad, que trabajara para vivir. Nadie me ayu-daba, nadie me alentaba. Muy joven, tenía diez y seis años.—Señora Lavaud: Tenías ca-torce años cuando tu padre te llevó.—Espí-ritu: Sí, tenía catorce años en ese momento, diez y seis cuando volví de América. (La madre confirma el hecho.) Caí enfermo en Amé-

rica por falta de cuidados, por los tormentos que me afligían. No tenía dinero. Me enviaron enfermo a Niza.—Señora Lavaud: ¿Quién te cuidó en Niza, querido hijo?—Espíritu: Gente extraña, mamá. He muerto entre extraños.—¡Pobre niño!, exclama la madre sollozando.—El espíritu guarda silencio algunos momentos, como torturado por pensamientos íntimos; después, bruscamente, levanta los brazos y exclama con dolor: “¡Ah! ¡Santa Fe!”—Este esfuerzo de pensamiento causa una depresión fluídica tal en el espíritu y en la médium, que el espíritu del joven debió inmediatamente abandonar a la médium. Des-

pués de la sesión confirmó la señora Lavaud, ante testigos, las revelaciones de su hijo, desconocido para la médium y para los asistentes como antes lo era ella misma. He aquí un testimonio que la señora nos envió algunos días después de la sesión: “Afirmo que seguramente fué mi hijo el que vino a hablarme. Lo he reconocido en todo lo que me dijo y que es verdad exacta. Tengo cartas de mi hijo que confirman las revelaciones del mensaje, cartas desconocidas para todos. Doy las gracias a la médium por la felicidad que me ha dado.”—Madame Lavaud, de A... La Rochelle.”

## Comunicaciones medianímicas obtenidas en el Centro Platón

*Día 6 de junio de 1927.*

Actúan los médiums hermana María García y el hermano Arturo Bermejo.

Tratador, Hermano Santodomingo.

María.—En estado de trance saluda diciendo: “Vosotros no recordáis de mí porque mi espíritu hace tiempo no os visita. Os diré que soy aquel niño que en otro local os decía versos, y no tardando os recitaré alguno.”

Santodomingo.—Dime, Pepito: ¿cómo es que nos has abandonado tanto tiempo?

Ser.—Porque el espíritu necesita tiempo para trabajar por su progreso.

Aunque sois pocos en esta sesión, estáis bien unidos y podéis hacer el bien, porque con vuestro sano ambiente podéis formar la onda fluídica.

Santodomingo.—Oí tus versos y noto que has cambiado; ¿es que te aqueja alguna tristeza?

Ser.—Ninguna; el tiempo no pasa en balde y lo he aprovechado para progresar.

Santodomingo.—Recuerdo aquellas frases tuyas de alegría y alborozo.

Ser.—En mi inocencia espiritual hacia manifestaciones que no eran caritativas con los hermanos que se reían. Hoy vengo a decir a esos pobres seres cosas que les consuele.

Santodomingo.—Explicanos esa transformación.

Ser.—En mi corta vida carecía de mañicia, y mis actos los presidía la ingenuidad; pero se inició mi progreso por lo más elemental, a semejanza de esos niños pequeños que repiten las frases que oyen, perfeccionándose después, imitando a los seres que ejecutan una conducta noble; además tenía un ser a mi lado que

me aconsejaba y me decía los versos que os recitaba. Ahora te diré: deja el tiempo venir, tengo un pequeño progreso, os amo y estoy con vosotros. Laborar el bien es mi anhelo; deséolo para mí y para vosotros.

Los que sois antiguos en el Centro Platón, no abandonarlo, que es obra de Dios.

No subir alta la voz y con calma os elevaréis.

Pocos sois, pero sois buenos; donde hay muchos sin fe poco pueden decir.

Adiós, hermanos; fe, esperanza y caridad.

\* \* \*

La misma médium toma un ser turbado, que ríe nerviosamente.

Dice que le dan ataques hace dos años y que no le sirven de nada las medicinas.

Que los ataques los produce la pena que le causó la muerte de una hija suya llamada Luisa, a quien ve a su lado siempre que se accidenta.

Su hija le llama, le da fuerzas y la consuela diciéndole que cuando muera estará con ella y con Dios.

Le interroga el hermano Palmero:

Ser.—Creo en Dios más que en los padres de la Tierra.

Palmero.—Yo te prometo que sólo con el uso de tu voluntad verás a Luisa sin que te dé el ataque.

Ser.—Yo me pongo la mano en la frente, me siento en el suelo para no caer y la veo. Mi hija es una santa... ¡Pobre hija!... ¡Dichosa de ti! (La médium llora.) Ya la tengo a mi lado; hija de mi alma, no te apartes de mi lado, llévame contigo.

Mi hija está más clara; me dice que no la

turbe, que no le dé pena, que me consuele, que no existo ya, que me reconozca para ganar terreno, que Dios le ha permitido venir por mí.

Palmero.—¿En qué año crees que estamos?  
Ser.—El 1916.

Palmero.—Desde esa fecha estás en turbación,

María ve una cosa rara: ve a su marido, que lo asesinaron. También lo ve su hija; pero ésta dice a la médium que no se asusta, que ayudará a su madre y estará con ella por momentos.

Ve a su guía que le da la mano, se reconoce y se retira.

\* \* \*

Del médium Arturo Bermejo se poseiona un espíritu de gran elevación.

Ser.—Cuando los espíritus llegan a vosotros vienen buscándoos, porque en la recíproca conversación arde la antorcha de la verdad. Si yo te busco y tú me buscas, un fin nos determina a buscarnos; ese fin es el progreso.

Quien busca lleva en sí un progreso como norte de su vida, si es encarnado; como norte de su porvenir, si es desencarnado.

Cuando venimos a vosotros, venimos impulsados por una fuerza más o menos creciente que actúa.

Vosotros sabéis el quebrantamiento de los valores espirituales y la necesidad que tiene la Humanidad de estos valores.

A vuestro Centro pueden llegar seres equivocados. ¿Creéis que éstos sólo vienen por pasar el tiempo?

Los seres venimos a buscar sentimiento donde existe y a hacer inteligencia del sentimiento.

Todos los actos del hombre son de dominio o de sometimiento. No tembléis por eso, que el que tiene que dominar, domina, y quien tiene que someterse, se somete.

—¿...?

Ser.—El espíritu tiene sentimientos espirituales, no deseos materiales.

En lenguaje espiritual, los guías cuando dan consejos influncian al espíritu hacia su progreso.

—¿...?

Ser.—El efecto emotivo del que busca llamar la atención de una cosa para tocar la fibra del sentimiento, que es un gran recurso siempre que los espíritus responden a indicaciones nobilísimas, es que está ya iniciada la evolución; pero no siempre existe ese caso.

—¿...?

Ser.—Hay que hacer una diferenciación de ese sentimiento.

El sentimiento espiritual brota en el espacio, y lo prueba que vosotros los buscáis deseando que prospere su estado moral, y lo encontráis, porque existe.

(El Dr. Sánchez Herrero advierte al ser que son las nueve de la noche, y le ruega desaloje la materia del médium.)

Ser.—Determinado a hablar con vosotros, hasta vosotros vine, y como la conversación no la seguís, explicadme por qué decís que estáis dispuestos a conversar con los que llegan.

Santodomingo.—El sentimiento ¿tiene una gran influencia como parte emotiva sobre los seres?

Ser.—Provocaríais desentonización contigo, puesto que también lo tienes.

Santodomingo.—¿...?

Ser.—¿Y tú crees que, por duro que sea un espíritu, puede llegar a hacer esas manifestaciones que has oído por puro pasatiempo, sólo con el fin de estorbar?

Santodomingo.—No, no lo creo.

Ser.—Nadie que entre en la tierra de promisión entra en balde, ni se podrá marchar. En fin, deseo hablar contigo en otra ocasión, porque me es preciso. Adiós.

---

## EN BUSCA DE LA VERDAD

¿Dónde está la verdad que no la veo?

¡Pues la deseo!

¿Qué haré yo para encontrarla?

¡Para amarla!

¿Qué camino seguiré para llegar donde esté?

¡No lo sé!

La busco para quererla,

¡mas quiero verla!

Quiero en su seno vivir;

quiero por ella luchar,

y lucho para alcanzar

gloria después de morir.

¿Qué arma debo esgrimir

para en la lucha vencer?

¿Por qué punto he de ascender?

¿Qué táctica he de seguir?

¿Qué instrumento es el mejor

para labrar mi destino?

¿Cuál es el mejor camino?

¡El que conduce al amor!

Amaré, pues, con fervor

para llegar cuanto antes

a esas moradas distantes

dó reina el Sumo Hacedor.

B. R.

# LAS ASNAS DE CIS

## (Reflexiones de un psicólogo.)

Los medios especiales de que el Creador se vale para llegar a sus fines son tema de gran interés. Ellos demuestran, como dijo Bossuet, que "el hombre se agita y Dios le guía". O más claro: que la ignorancia en que estamos de nuestro propio porvenir nos convierte en todos los momentos de nuestra vida en instrumentos *inconscientes* suyos.

Un ejemplo para aclararlo, que se encuentra en el libro de Samuel "Se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl" (Samuel, capítulo IX, versículo 3), el cual pertenecía a la tribu de Benjamín.

¿Qué pensarían Saúl y Cis de este hecho? Lo atribuirían a la casualidad, al acaso, como suelen hacer los observadores superficiales. Estos se conforman con las explicaciones más ligeras y atraviesan el misterio sin darse siquiera cuenta de su existencia. Aquello tenía por objeto enviar a Saúl al profeta Samuel, para que fuera ungido por éste como rey de Israel. De manera que se dió el caso estupendo de que, buscando Saúl unas asnas extra-  
viadas, se encontrase con una corona.

Pienso en esto y me digo: ¡Cuántos menudos hechos de nuestra vida, que ejercen una influencia decisiva sobre nuestro destino en el mundo, tendrán también un origen providencial!

Veamos ahora el desarrollo de los hechos, muy instructivo para un psicólogo analítico. Cis dijo a Saúl: "Toma un criado y vete a buscar las asnas" (*loco citato*). Y así lo hicieron.

La vida, decía con razón mi maestro el doctor Gimeno, es una sucesión de indicaciones, que han de satisfacerse con otra de indicados. Dicho de otro modo: el ojo práctico ve la indicación, y el tino práctico (intuición ejecutiva, de Letamendi) ejecuta el indicado. ¿Cuál era éste, en aquel momento psicológico, para Cis? Buscar las asnas, porque para un labrador como él, la pérdida de estos animales no era una cosa pequeña.

Todas las pesquisas resultaron inútiles. Recorrida aquella comarca en direcciones diversas, no las encontraron (Samuel, capítulo 9., versículos 4.º y 5.º). Entonces, Saúl dijo a su criado: "Volvámonos a casa, porque tal vez mi padre, resignado ya con la pérdida de sus asnas, esté acojonado por nosotros."

Debemos ver en todo y por todo la voluntad de Dios, el cual, como opera sobre el centro del alma, es quien la guía en su progreso. Quien eso sabe piensa que *lo que viene conviene*, y con igual tranquilidad recibe al éxito como al fracaso. Ese ser sabe situarse en la *luz inmóvil* de los antiguos magos (la serenidad), centro de gravedad de la facultad de sentir. No convenía que las asnas parecieran en este momento, en que aun no se habían reunido Saúl y Samuel. Por eso la indagación resultó estéril.

Como estaban desorientados, se le ocurrió al criado una cosa muy vulgar en aquellos tiempos en Israel: consultar al Veyente (Samuel) para que les declarase el paradero de las asnas. (Samuel, capítulo IX, versículo 6.)

Esto es de un interés extraordinario para los cultivadores actuales de la psicología trascendente. Revela que ya entonces se conocía la *mediumnidad* de la videncia (visión del alma a distancia). Que Samuel era un *medium vidente*. Y que se consideraba muy natural recurrir al Veyente para saber el paraje donde se hallaban los objetos perdidos.

Un día antes de estos acontecimientos, Samuel tuvo una revelación de Dios (*audición*): "Mañana yo te enviaré un varón de la tribu de Benjamín, al cual ungrás por rey sobre mi pueblo Israel." (Samuel, capítulo citado, versículo 16.)

Esto me recuerda una gran verdad. En nuestra alma, por su inestabilidad constante, tan pronto tenemos ideas propias, quiero decir, que proceden de su propio fondo, como ideas *sugeridas* por el mismo Dios, que opera sobre la conciencia. Más claro: para mí esa idea del criado de consultar al veyente no fué espontánea en él. Fué sugerida por el Creador para llegar a su fin. Y cuanto más lo reflexiono, más evidente lo veo.

Llegado Saúl a la presencia de Samuel, éste oyó al punto la palabra de Dios, quien le decía: "Ese es el varón del cual te hablé." (Samuel, capítulo citado, versículo 17.)

Este me confirma en la idea de que Samuel no sólo era *medium vidente*, como más tarde lo fué el profeta Eliseo, por ejemplo, sino también *auditivo*, como mucho tiempo después lo fué Jeremías, *verbigratia*.

También se ve de manifiesto cómo la comunicación de Dios con el profeta no constituía

ningún milagro, sino un hecho vulgar sometido a una ley del orden natural muy frecuente, y que por este motivo no llamaba ya la atención de nadie.

Se dirigió Saúl a Samuel preguntándole por la casa del Veyente. Samuel le respondió que él era la persona a quien buscaba. (Samuel, capítulo citado, versículo 19.)

Y vea el lector con qué facilidad fueron reunidas dos personas, que ni siquiera se conocían, por una serie de incidentes, al parecer casuales, y que, sin embargo, eran sugerencias directas de Dios para el cumplimiento de los respectivos destinos.

Esto debe enseñarnos a no juzgar por las apariencias, pues ése es el camino del error. Hay que profundizar en los asuntos hasta conocer su fondo mismo. Cuando la Ciencia resuelve los problemas de la causalidad y de la finalidad, entonces adquiere una luminosidad que deslumbra.

Antes de que Saúl hablase una palabra del objeto de su visita, Samuel le dijo: "Las asnas que se te perdieron hace tres días se han hallado. (Samuel, capítulo citado, versículo 20.) Saúl se quedó asombrado al oírlo, y lo comprendo.

¿Cómo podía saberlo si no podía ser ni por sus ojos ni por sus oídos? Esta es la característica, hoy averiguada, de la mediumnidad de la videncia. En ella el alma se transporta y ve *por sí misma* (la percepción es la segunda función del pensar; atención, *percepción* y determinación) *sin necesidad de los órganos del cuerpo*.

Al amanecer del día siguiente ungió Samuel a Saúl por rey de Israel, como le había sido mandado. Pero hubo más, y fué que le pronosticó todos los encuentros que tendría aquel mismo día, como se verificó al pie de la letra. (Samuel, capítulo X, versículos 1 al 8.)

Esto para el análisis psicológico, es ya un

hecho más complejo. Es una predicción, una profecía, que revela a Samuel como profeta verdadero. No bastan la clarividencia ni la clariaudiencia para explicarlo, puesto que se trataba de cosas futuras, las cuales están fuera de todo cálculo humano. Hay que admitir que la presciencia de Dios se le comunicó *por un momento*, y entonces todo se ve claro.

DR. ABDÓN SÁNCHEZ HERRERO.

---

## CORRESPONDENCIA

J. Julvé (Teruel).—Supongo en su poder el libro que se certificó. Recibí su giro. Este Centro agradece en el alma su celo y donativo.

Sixto Aguilera (Madrid).—Recibidas 10 pesetas de las suscripciones de doña Ana Luque y D. Angel Ruiz, de Valdepeñas. Lamentamos su ausencia y le rogamos nos dé sus señas para servirle la Revista.

María M. Díaz (Gijón).—Recibí sellos.

Juan Carrillo (Murcia).—Con el mayor gusto cumplimentamos su carta del 25 de junio. Recibimos su giro, y le damos un millón de gracias por su eficaz propaganda.

Francisco González (Talavera de la Reina). Recibí su giro de 15 pesetas, y le agradezco en el alma su actividad.

Antonio Rodríguez (Manzanares).—Recibí cinco pesetas.

Francisco Moreno (Algeciras).—Idem id.

Melitón Izquierdo (Romería).—Idem id.

Miguel Tomás (Zaragoza).—Idem id.

Emilio Izquierdo (Niebla).—Idem id.

R. Gallar (Sueca).—Idem id.

Ramón Ganivet (Las Palmas).—Idem id.

Francisco Espinosa (Tenerife).—Idem id.

---

**Hermano espiritista, si no eres suscriptor de PLUS ULTRA tu deber es contribuir a la difusión de la doctrina prestando tu concurso.**

---

## A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a los queridos hermanos que se encuentran en descubierto con la suscripción del periódico, giren fondos a la mayor brevedad, evitándonos la pena de suspenderles el envío de la Revista.

Estas demoras nos causan verdaderos perjuicios, porque, siendo nuestro periódico de matiz ideológico, sólo entre espiritistas hemos de sobrellevar el mucho gasto que la difusión de la doctrina nos impone.

En el próximo número citaremos los nombres de los morosos en el pago.

Sociedad  
de  
**Estudios Psicológicos**

— — — — —  
"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

*CUOTA MENSUAL: 2 pesetas.*

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista

---

**BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN**

---

D. .... con residencia en  
..... calle ..... núm. .... piso ..... se suscribe  
a la Revista **PLUS ULTRA** por ..... (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. - Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.